

neamente toda entera, al paso que el tiempo es sucesivo.

Al argumento 1.º dirémos, que tendría algun valor, si el tiempo y la eternidad fuesen medidas de un mismo género; lo cual es evidentemente falso, puesto que acabamos de demostrar que estas medidas no se aplican á los mismos seres.

Al 2.º que el *ahora* del tiempo es el mismo en el sujeto (1) en todo tiempo, pero es diferente en la razon; porque, como el tiempo corresponde al movimiento, así el *ahora* del tiempo al móvil (2). Mas el móvil es el mismo en el sujeto durante todo el decurso del tiempo, aunque no lo es en la razon; puesto que está aquí y allá, y esta variacion constituye movimiento. Del mismo modo el movimiento ó flujo de este *ahora*, tal cual la razon lo concibe, es el tiempo. Pero la eternidad permanece la misma en el sujeto y en la razon; luego no es lo mismo que el *ahora* del tiempo.

Al 3.º que, como la eternidad es la medida propia del mismo ser permanente, así el tiempo es la medida propia del movimiento: por consiguiente, cuanto más una cosa se aleja de la permanencia del ser, y está sujeta á variacion; tanto se aparta más de la eternidad, y queda sometida al tiempo. Luego el ser de las cosas corruptibles, por lo mismo que es mutable, tiene por medida el tiempo, no la eternidad; porque el tiempo mide, no solamente lo que cambia en el acto, sino todo lo que puede ser mutable: por lo tanto mide, no solamente el movimiento, sino el reposo de los seres, que es propio del ser movable y que no se mueve.

ARTÍCULO V. — Diferencia entre el evo (3) y el tiempo.

1.º Parece que el evo no es distinto del tiempo: porque San Agustin dice (Sup. Gen. ad. litt. l. 8, c. 20, 22 y 23) que

(1) El mismo en el sujeto de las mutaciones, que es como si dijéramos con respecto á nosotros el objeto: *a parte rei*, dice el P. Ceferino (Fil. elem. t. 2, p. 214); *secundum rem* interpreta el P. Medicis (Formalis explicatio Summae Theologiae: Parisiis, 1557).

(2) Imaginándonos el tiempo como una línea, que represente la sucesion de los movimientos; el *ahora* es el instante preciso, en que concebimos al sujeto móvil en tal punto de la línea, y no en tal otro. Moviéndose hácia lo futuro, el móvil es evi-

«Dios mueve á las criaturas espirituales »por el tiempo». Es así que el evo se dice ser la medida de la duracion de las sustancias espirituales; luego el tiempo no se diferencia del evo.

2.º Es propio del tiempo tener *antes* y *despues*, y lo es de la eternidad el ser toda simultáneamente, como se ha dicho (a. 1). Es así que el evo no es la eternidad, puesto que se dice (Eccl. 1) que *la Sabiduría eterna es antes que el evo*: luego este no es un todo simultáneo; sino que tiene *antes* y *despues*, y por lo mismo es tiempo.

3.º Si en el evo no hay *antes* ni *despues*, síguese que en los seres eviternos (4) no difiere el presente del pasado ni del futuro: pero, siendo imposible que los tales seres eviternos no hayan sido, es igualmente imposible que no hayan de ser; lo cual es falso, porque Dios puede reducirlos á la nada.

4.º Siendo infinita en cuanto á su término futuro (*à parte post*) la duracion de los seres medidos por el evo; si este existe todo simultáneamente, se deduce que hay algo creado infinito en acto, lo cual es imposible: luego no hay diferencia entre el tiempo y el evo.

Por el contrario, dice Boecio (De consol. l. 3, metro 9): «Tú que dispones que el tiempo se separe del evo.»

Conclusion. *El evo es un medio entre la eternidad y el tiempo, y difiere de la una y del otro, participando de los dos.*

Responderémos que *el evo difiere del tiempo y de la eternidad, como medio existente entre ambas cosas*. Algunos esplican esta diferencia, diciendo que la eternidad no tiene principio ni fin; el evo tiene principio, pero no fin; y el tiempo tiene principio y fin. Pero esta diferencia, como ya hemos dicho (a. 4), no es más que accidental: porque, aun cuando los seres medidos por el evo (*eviternos*) hubiesen existido siempre y siempre hubie-

dente que experimenta mutaciones, pero estas no se refieren al sujeto mismo; porque, de otro modo, mal podría llamársele sujeto: cambia de posición en nuestra manera de concebirle, en cuanto ahora le concebimos en tal punto determinado, y en el ahora siguiente en el punto contiguo, y así sucesivamente.

(3) Véase la p. 65, nota 1.

(4) *Aeviternis*. Seres eternos con la eternidad del evo, es decir, cuya duracion es medida por el evo.

sen de existir, como algunos quieren; ó aun cuando dejasen de existir (lo que para Dios sería posible); todavía el evo se distinguiría del tiempo y de la eternidad. Otros han establecido la diferencia entre estas tres cosas, diciendo que la eternidad no tiene ni *antes* ni *despues*; que el tiempo tiene *antes* y *despues* con innovacion y decadencia de las cosas; y que el evo tiene *antes* y *despues*, pero sin innovacion ni decadencia.

Esta última opinion implica contradiccion; lo cual se hace evidente, si es que la innovacion y la decadencia se refieren á la misma medida: porque, como el *antes* y el *despues* de la duracion no pueden ser simultáneos, si el evo tiene *antes* y *despues*, será preciso que, habiendo terminado la primera parte del *evo*, sobrevenga de nuevo la última; y habrá por lo tanto innovacion en el evo, como en el tiempo. Si se refiere la innovacion y la decadencia á las cosas medidas, resulta aun así inconveniente. En efecto: una cosa temporal decae en el tiempo, porque su ser es mutable, y la mutabilidad de lo medido produce en la medida el *antes* y el *despues*, como se ve (Phys. l. 4, test. 110 y 117). Por consiguiente, si el mismo ser medido por el evo (*eviterno*) no está sujeto á decaer ni á renovarse, esto provendrá de que su ser no es mutable; y por lo tanto su medida no lleva consigo el *antes* ni el *despues*.

Deberémos pues decir que, siendo la eternidad la medida del ser permanente; cuanto ménos permanente es un ser, es ménos eterno. Hay seres, que se apartan de la permanencia del ser, porque su ser es sujeto de mutacion, ó consiste en ella: y tales cosas se miden por el tiempo, como sucede con todo movimiento y aun con el ser de las cosas corruptibles. Hay otros, que se apartan ménos de la perma-

(1) Véase la nota 3, p. 65; y la nota 1, p. 68.

(2) Absolutamente hablando, ó abstraccion hecha del poder de Dios: porque, como advierte el Cardenal Cayetano, para apreciar lo que á una cosa le compete por naturaleza, es preciso considerar á esta en sí misma: y, una vez concebidos los ángeles como existentes, de suyo no pueden decirse corruptibles.

(3) Reconocido este medio, siquiera fuese como medida de la existencia de nuestra propia alma, economizaría algunos errores la tan decantada filosofía krausista, al hablar del tiempo y de la eternidad. En general, para colocarse en el verdadero punto de vista, á fin de distinguir las tres medidas de duracion, de que habla el testo; es preciso atender á la mu-

manencia del ser, porque su ser no consiste en la mutacion, ni es sujeto de mutacion; y no obstante se reconoce en ellos cierta mutacion que les es adjunta, ya en acto, ya en potencia: tales son los cuerpos celestes (1), cuyo ser sustancial es intransmutable, y que no cambia sino con relacion al lugar. Sucede lo mismo con los ángeles, cuyo ser es intransmutable (2) en todo lo que pertenece á su naturaleza; pero mutable en cuanto á la eleccion, así como respecto á sus pensamientos, afecciones y lugares á su manera: y por esto semejantes seres son medidos por el evo, que es un medio (3) entre la eternidad y el tiempo. Pero el ser cuya medida es la eternidad, ni es mutable ni está unido á la mutabilidad. Así pues, el tiempo tiene *antes* y *despues*; el evo no tiene en sí ni *antes* ni *despues*, pero es compatible con ellos; la eternidad no tiene ni *antes* ni *despues*, y es incompatible con lo uno y lo otro.

Al argumento 1.º dirémos, que las criaturas espirituales tienen el tiempo por medida con relacion á sus conocimientos y afecciones, en las cuales hay sucesion; por lo cual San Agustin dice (ibid.) que «ser movido mediante el tiempo, es »ser movido mediante los afectos»: pero en cuanto á su ser natural, el evo es su medida; y participan de la eternidad con respecto á la vision de la gloria (4).

Al 2.º que el evo es un todo simultáneo, sin confundirse con la eternidad, puesto que el evo es susceptible de *antes* y *despues* (5).

Al 3.º que en el ser mismo del ángel absolutamente considerado no hay diferencia entre el pasado y el porvenir, sino con relacion á los cambios que en él se operan. Cuando decimos que un ángel existe, que ha existido ó que existirá; tal diferencia consiste en la acepcion de nues-

tabilidad ó inmutabilidad de las cosas, no á la simple permanencia de las mismas. Es advertencia del Cardenal Cayetano, al combatir las ideas erróneas de Scoto sobre esta materia. Véanse sus comentarios á este artículo.

(4) Como se ve, Santo Tomás distingue entre evo y eternidad participada: distincion, que el Cardenal Cayetano explica diciendo, que el evo es la medida de la duracion, considerando á los ángeles en su ser natural; y la eternidad participada es tambien su medida, considerándolos en el ser *connatural*, que participan de Dios, mediante la vision beatífica.

(5) Por la sucesion de operaciones, como se ha dicho en el mismo testo.

tro entendimiento, que concibe el ser del ángel por comparación á las diversas partes del tiempo. Y, cuando se dice que un ángel existe ó que ha existido; se supone una cosa, cuyo opuesto (1) simultáneamente con ella no depende del poder divino: mas, si se dice que existirá, nada se supone todavía; y de aquí es que, como el existir y el no existir del ángel dependen del poder divino, absolutamente hablando; Dios puede hacer que el existir del ángel no sea futuro: pero no puede hacer que no exista, mientras existe; ni que no haya existido, después de haber existido.

Al 4.º que la duración del evo es infinita, porque no está limitada por el tiempo; y nada impide admitir que una criatura sea infinita, en el sentido de que no está limitada por otra alguna.

ARTÍCULO VI. — Hay solo un evo?

1.º Parece que no hay solo un evo, porque en los libros apócrifos de Esdras (l. 3, c. 4) se lee: *La majestad y poder de los evos están en vos, Señor.*

2.º A diversos géneros corresponden diversas medidas. Pero hay criaturas medidas por el evo (*eviterna*) en el género de las corporales, cuales son los cuerpos celestes; y las hay que son sustancias espirituales, como los ángeles: luego no hay solo un evo.

3.º Siendo el evo expresión de duración, los seres que tienen un solo evo, tienen una sola duración. Pero no todos los seres medidos por el evo (*eviternos*) tienen una sola duración; pues hay unos que reciben la existencia después de otros, como es de notar principalmente en las almas humanas: luego no hay un solo evo con exclusión de otros.

4.º Los seres, que no tienen dependencia mútua, no parece tienen una misma medida de duración: pues, si precisamente el tiempo parece ser la única medida de todas las cosas temporales, es porque hay un primer movimiento, que es en cierto modo la causa de los demás, y el primero que se mide por el tiem-

(1) El no existir *ahora*, y el no haber existido *antes*.

(2) No es número abstracto (*numerus numerans*), sino concreto (*numerus numeratus*).

po. Pero las criaturas medidas por el evo (*eviternas*) no dependen las unas de las otras, porque un ángel no es la causa de otro: luego no hay solo un evo.

Por el contrario: El evo es más simple que el tiempo, y se acerca más á la eternidad. Pero el tiempo es uno solo: luego con mucha más razón el evo es uno solo.

Conclusion. *Segun la opinion más verdadera, el evo es uno solo.*

Responderémos, que respecto á la presente cuestión hay dos opiniones: unos dicen que no hay más que un solo evo, y otros que muchos. Para indagar cuál de estas dos opiniones es la más verdadera, se hace preciso considerar la causa de la unidad del tiempo; porque por el conocimiento de las cosas corporales llegamos al de las espirituales. Ahora bien: algunos dicen que hay unidad de tiempo para todas las cosas corporales; puesto que hay unidad de número para todas las cosas numeradas, y el tiempo es un número, como dice Aristóteles (Phys. l. 4, test. 101). Mas este razonamiento tiene poco valor; porque el tiempo no es número, como abstraído de los seres numerados, sino como existiendo en lo numerado (2). De otro modo no sería continuo: diez brazas de paño son continuas, no por el número, sino por lo numerado; y el número que existe en lo numerado, no es el mismo en todos los objetos, sino diverso segun la diversidad de estos (3). Por este motivo asignan otros como causa de la unidad del tiempo la unidad de la eternidad, que es el principio de toda duración: y segun este parecer todas las duraciones se reducen á una sola, si se considera su principio; pero son muchas, si se atiende á la diversidad de objetos, que reciben su duración del influjo del primer principio. Otros ven la causa de la unidad del tiempo en la materia primera, que es el primer sujeto del movimiento, cuya medida es el tiempo. Mas ninguna de estas dos opiniones nos parece satisfactoria. En efecto: las cosas, que son una en su principio ó en su sujeto, mayormente cuando estos son remo-

(3) Que es en lo que se funda la aritmética, al exigir como condición indispensable para la adición de números concretos el que estos sean homogéneos.

tos, no lo son absolutamente (*simpliciter*), sino bajo un aspecto determinado (*secundum quid*). La verdadera razón de la unidad del tiempo es pues la unidad del movimiento primero; que, por lo mismo que es el más simple (1), sirve de medida á todos los demás, como dice Aristóteles (Met. l. 10, test. 4). La relación del tiempo con este movimiento no es pues solamente la que existe entre la medida y el objeto medido, sino también la del accidente con el sujeto; y así es como el tiempo recibe de este movimiento su unidad. Mas con respecto á otros movimientos, solo puede admitirse entre ellos la comparación entre una medida y un objeto medido; y así no es múltiple porque lo sean ellos, puesto que la misma medida puede servir para una multitud de objetos distintos. — Establecido esto, es preciso saber que respecto á las sustancias espirituales se han emitido también dos opiniones: unos han dicho con Orígenes (Periar. l. 1, c. 8) que «todas estas sustancias proceden de Dios, con cierta igualdad»; ó al menos, como algunos han supuesto, que tal era el origen de muchas de ellas. Otros han pretendido que procedieron de Dios segun cierto grado y orden: San Dionisio parece ser de esta opinión, cuando dice (Coel. h. c. 10) que «entre las sustancias espirituales las hay primeras, intermediarias y últimas, aún en un solo orden de ángeles». Segun la primera de estas opiniones, es preciso decir que hay tantos evos cuantas son las sustancias *eviternas* primeras

(1) Y el más rápido, añade Aristóteles en el pasaje citado por Santo Tomás. Para la cabal inteligencia de este punto y el siguiente, es indispensable leer cuando menos los textos que preceden á la cita, ó sea, el comienzo del libro décimo. En la traducción de Azcárate se encuentra en las páginas 271 y si-

iguales: mas, siguiendo la segunda opinión, debe decirse que solo hay un evo; porque, teniendo todo ser por medida al ser más simple de su género, como dice Aristóteles (Met. l. 10, test. 4), el ser de todas las sustancias *eviternas* debe tener por medida al primer ser *eviterno*, tanto más simple, cuanto es el primero. Siendo esta opinión la mejor fundada, como lo demostraremos (C. 47, a. 2), admitimos por el momento que *no hay más que una sola perpetuidad ó evo.*

Al argumento 1.º dirémos, que la palabra evo suele tomarse á veces como sinónima de siglo, que designa un período de duración de alguna cosa; y en este sentido se emplea dicha palabra en plural, diciéndose muchos evos, como se dice muchos siglos.

Al 2.º que, aunque los cuerpos celestes y las sustancias espirituales difieren en razón de su naturaleza; sin embargo tienen de comun el que su ser es inmutable, y por esto el evo es su medida.

Al 3.º que no todas las cosas temporales comienzan á un mismo tiempo; y sin embargo se reconoce la unidad de tiempo, á causa de lo primero (2) que se mide por el tiempo. Del mismo modo todas las sustancias *eviternas*, aunque no todas comienzan al mismo tiempo, tienen no obstante un solo evo por razón de la primera de ellas.

Al 4.º que, para que algunos objetos se midan con cierta unidad, no es necesario que esta sea la causa de todos ellos; sino que basta que sea más simple.

guientes.

(2) El movimiento de la esfera celeste; teniendo en cuenta que, como dice Aristóteles en el lugar citado, «la medida primera, por la cual se conoce una unidad, es la unidad misma».